

## El Encuentro

Luego de veinticinco meses de viaje, nuestra nave dejó de recibir señales de la NASA, quedamos totalmente incomunicados y perdidos.

Yo, Taniel, subí a la nave cuando tenía diecisiete años ahora tengo treinta y siete. Veinte años flotando en el espacio, pero en La Tierra pasaron quinientos.

Nos acercamos a un planeta marrón que tenía los océanos muy contaminados con todo tipo de residuos, por eso era que se veía marrón. Era La Tierra. Los continentes no tenían la misma forma que la de cinco siglos atrás; creo que aterrizamos en África.

Parecía una ciudad del futuro. Estaba llena de niños, comprando cosas, hablando por una especie de teléfono, fumando, limpiando lo que nosotros llamábamos calle en nuestra época. Ni una persona mayor. Cuando se dieron cuenta de nuestra presencia se quedaron todos paralizados. No había nadie que estuviera mirando para otro lado. De pronto empezaron todos a susurrarse cosas entre ellos, hasta que uno habló.

-Estamos bien sin ustedes.

Nos miramos entre nosotros. ¿Acaso nos conocían?

-Perdonen ¿Dónde están los adultos? –pregunté curioso.

-¿Adultos? ¿De dónde vienen ustedes? –preguntó una niña.

-Podría decirse que de aquí, pero hace unos quinientos años –respondió Maxi, un compañero mío-. ¿Y sus padres?

-¿Padres? No tenemos padres, nadie tiene -agregó un niño riéndose -¿Para qué?

¿Ese era el lugar donde tendríamos que vivir? ¿Un mundo sin adultos?

-Larguémonos ahora – dijo Maxi.

Todos los adultos, mis compañeros, comenzaron a meterse nuevamente en la nave.

-¿Qué hacen? – pregunté.

-Nos vamos, acá no se puede vivir, debe ser un caos, los niños no pueden tener el control – respondió Maxi, cerrando la puerta de la nave.

Yo, sin embargo, no pensaba lo mismo. Después de todo son niños ¿Que tan malos pueden ser?

-Supongo que me quedará –dije.

-¿Es lo que querés? –preguntó la misma niña de antes-. Bueno, seguime, debemos regresarte en el tiempo algunos años.